

Siempre dispuesta a servir

Fernando Torre, msp.

Jesús «no vino a ser servido, sino a servir y a entregar su vida como rescate por todos» (Mc 10,45). Jesús es servidor; sus seguidores debemos imitarlo. Eso le recomienda Conchita a su hija Teresa de María: «siempre dispuesta a servir y no a ser servida.»¹ Además, la invita a «estar pendiente de todos para servirlos, y sólo olvidarte de ti misma.»² Y le pide: «Cerciórate de que no fuiste a la religión a ser servida, sino a servir»³.

Como cristianos, hemos de estar *siempre dispuestos a servir*. Servir en el momento que la persona necesita nuestra ayuda, y no cuando nosotros queramos o estemos desocupados. Y, hasta donde podamos, hacer lo que nos pida, y no lo que nosotros queramos hacer por ella.

Aún más; hemos de *estar pendientes de todos para servirlos*. El amor despierta una atención que nos permite descubrir la necesidad de los demás y nos empuja a servirlos, sin que nos lo pidan, como lo hizo el buen samaritano.

Para servir a los demás, hemos de *olvidarnos de nosotros mismos*, descender de nuestro orgullo y narcisismo, vencer nuestra pereza y egoísmo, posponer nuestros intereses y olvidar nuestro provecho. Servir humildemente, sin buscar reconocimiento, gratitud o pago; sin reparar en lo serviciales que somos. Servir con eficacia, calor y alegría.

El servicio es una dimensión esencial de nuestra identidad como cristianos e incluso como seres humanos. ¡Qué fea es la gente que no sirve a los demás; qué monstruoso, quien sólo busca ser servido, y trata a los otros como esclavos!

Somos servidores. Para *cerciorarnos* o convencernos de ello, para llegar a asimilar esta verdad, repitémonos con frecuencia: soy servidor de los demás. Y digámoslo a ellos con palabras y hechos, para que sepan que estamos dispuestos a servirlos y que pueden contar con nosotros.

¹ Carta escrita el 31 oct 1923, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 423.

² Carta escrita en 7 jun 1911, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 102.

³ Carta escrita por diciembre 1912, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 172.